

EL DÍA QUE CONOCÍ AL GENERAL



Jose Oscar Ortega Morin

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

EL DÍA QUE CONOCÍ AL GENERAL

Jose Oscar Ortega Morin

orcid.org/0000-0001-7994-014X

Universidad Autónoma de Tamaulipas Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades

Maquetador:

José Ricardo Galván López

Copyright:



© 2021, Ortega Morin José Oscar. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 11 de agosto de 2021

Aceptación: 7 de septiembre de 2021

Email:

a35059187@alumnos.uat.edu.mx

EL DÍA QUE CONOCÍ AL GENERAL

THE DAY I MET THE GENERAL

Jose Oscar Ortega Morin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

RESUMEN:

Narración que un anciano le hace a sus dos nietos; en la que les cuenta que, seis décadas atrás, conoció a quizás el militar revolucionario más importante en la región del sur y centro del estado de Tamaulipas y norte de San Luis Potosí. Personaje que influyó de manera determinante en las acciones que se tomarían durante ese periodo en la región y que, debido a las circunstancias les tocaría a ambos encontrarse en el momento último de la vida de este; el general Alberto Carrera Torres. Personaje que trastocaría de forma trascendental en la vida y pensamiento del anciano y que de algún modo en esta narración intenta inculcar en sus nietos lo que él considera, el legado mas importante de aquel momento crucial.

PALABRAS CLAVE:

Cuento histórico, Alberto Carrera Torres, revolución en Tamaulipas.

ABSTRACT:

It is the story that an old man tells his two grandchildren; in which he tells them that six decades ago he met perhaps the most important revolutionary military in the southern and central region of the state of Tamaulipas and north of San Luis Potosí. Character that had a decisive influence on the actions that would be taken during that period in the region and that, due to the circumstances, it would be their turn to meet at the last moment of his life; General Alberto Carrera Torres. Character that would transcendently disrupt the life and thought of the old man and that somehow in this narrative tries to instill in his grandchildren what he considers the most important legacy of that crucial moment.

KEYWORDS:

Historical tale, Alberto Carrera Torres, revolution in Tamaulipas

EL DÍA QUE CONOCÍ AL GENERAL

Jacinta y Cipriano dos niños de 10 y 8 años; nietos de Don Antonio Ramos habían decidido ese día no asistir a la escuela, con una sonrisa pícaro y toda clase de arengas le insistían al abuelo que los dejara quedarse con él para ayudarlo con las chivas y a deshierbar la parcela. Don Toñito, como le decían los allegados, se rehusó ante tal petición fingiendo una molestia que estaba lejos de sentir, solo les decía:

—Se me echan *pa' tras* —Entre risas los niños solo lo hacían desatinar.

—No, queremos quedarnos contigo. —Era el estribillo que repetían una y otra vez dando vueltas alrededor del anciano.

Era el año de 1983, don Antonio Ramos había nacido con el siglo así que los 83 años a costas apenas le hacían honor, la fortaleza y altivez del mestizo le dibujaban una silueta orgullosa que se rehusaba a doblegar ante los años.

Contagiado por la alegría de los niños no deseaba alejarlos, pero él sabía en el fondo y realmente lo creía, pese a no tener estudios y apenas saber leer, que ellos deberían estar en la escuela en lugar de la vieja ranchería. El viejo les dijo con voz firme:

—A poco *creiban* que la escuela les llegó nomás' porque sí, no *mijitos*, *muchos* hombres y mujeres *pelearon* para conseguirla; antes no había escuela *pa' stos* rumbos, antes no había tierra *pa' uno*, antes todo era diferente que *ora* —Se los dijo con su voz de viejo y con la certeza de que lo que decía era la realidad que el ayudo a construir —Antes, hace *muuunchos* años *peliamo*s *pa'* que pudiéramos tener tantas cosas que *endenantes* no *teníanos*.

Cipriano aún riendo le dijo: —No te creo abuelo, tú no *peleist* en ninguna guerra —Su duda era genuina; jamás se hubieran podido imaginar al anciano disparando contra nadie.

—¿No me *cres endino*? ¿*queren* que les cuente?

—¡Sí!—La alegría infantil inundo el lugar, y así en medio aquel jubilo se acomodaron en algunas piedras en el suelo para escuchar atentos.

—*Ora verán...* —y así, sin ver se echó un paso *pa' atrás*, conocedor de la ubicación de las cosas, pues había desarrollado la habilidad de memorizar todo para compensar lo que los ojos estaban dejando de percibir, de ese modo pudo acercarse una silla de palma, se sentó y respiró hondo como buscando las imágenes en su memoria, miró de soslayo la atención que poco a poco los niños comenzaban a brindarle o al menos eso debió suponer debido al silencio evidente. Ellos sabían que cuando el rancio octogenario hablaba en serio había que callarse y escuchar.

Se sacó una talega de gamuza de entre sus ropas, un puñito de tabaco fue esparcido en un papel de arroz, después con mucha calma lo enrolló con sus manos de viejo; realmente resultaba placentero observar las reminiscencias de un pasado glorioso enfundando en aquel cuerpo, era posible observar el otro México tras verle encender su cigarro. Le dio dos fumadas y se limpió la garganta con un poco de café de su jarrito de barro; el olor a tabaco, canela y café cargaron la atmosfera de exquisitez y nostalgia, una tos arrastró las ideas hasta la garganta.

—*Ora verán...* —Lo decía tantas veces como para darle oportunidad a la memoria de sincronizar las ideas con las palabras —*jue* en 1916 en diciembre, lo recuerdo bien. Fue un mes lluvioso y muy frio, yo había salido de la *enfermeda*, esa que le dicen la *tobercoloses* y apenas había cumplido los 17 años, por ese tiempo me *jui* a trabajar a las oficinas del *monicipio*; los tiempos eran *retepeligrosos* pero no había más —Dijo esto con un lenguaje de ojos que acotaban la honestidad de sus palabras —La guerra ya había *terminao* o quien sabe, *pos* cuando las cosas estaban calmadas, *en íredepenete* se levantaban de nuevo los *alzaos*. Yo no sabía bien *quenes* eran los *güenos* ni *quenes* los malos porque lo que las *gentes* decían era que ya les habíamos *ganao* a los *hacendaos* y al gobierno, pero *aluego*, los que ganaron no se ponían de acuerdo y todos querían ser jefes y mandar y *pos*, *ansina* no podíamos estar en paz. Eso paso por *muchos* años, *muchos*.

Yo al *prencipio* hacía trabajos de *encalao*, desasolve y acarreo de sillares pero una tarde cuando ya me iba *pa' la casa*, se me acercó un *polecia*, *quesque* me *apresentara* en las oficinas, esas que llamaban del con...congreso, ese *qu' esta* en el centro de la *ciuda*, y *pos* me *apresente* con un tal teniente González; ahí *mesmo* me dieron un uniforme y *hast' un rifle*, y me dijo que debía quedarme ya *desd' ese día pa' la guardia noturna*. Así de pronto ya era gendarme o *soldao*, nunca pude *destinguir* —. De cuando en cuando detenía la mirada en el cielo, en el horizonte, en la tierra, como buscando recuerdos, como pescando los rastros que la memoria había esparcido en el mar del olvido. El polvo de aquellos días se fue regando con el tránsito de su vida, resultaba difícil recobrar las imágenes.

—Habían *pasao* como dos semanas desde que yo era gendarme, no hacía más que cuidar el flanco derecho, ahí me tocaba estar, ahí mirando siempre *pa' la calle*, solo me dejaban cargar una vasija, una garrafa *pal' agua*, un foco de *esos* de petróleo, una cobija que *traiba* terciada y mi rifle, un máuser con

siete marcas en la culata, alguien me dijo que eran los cristianos que el que lo *traiba endenantes* se había *echao*, yo no sabía aún si le salían tiros ¡*aiga* cosa, jamás había disparado un arma! —La historia que contaba, que en un principio era para los dos niños, poco a poco se fue devolviendo para sí mismo, más que anécdotas resultaba ser un recuento de los daños, como una introspección en búsqueda de recuerdos. En la cara del viejo se notaba el sufrimiento que da el reprocharse a uno mismo por aquello que pudo haberse hecho de otro modo y no se hizo.

—El 15 de febrero de 1917 me asignaron la guardia interna y querían *que stuviera* desde la mañana *pal'* siguiente día yo estaba feliz —Dijo esto y volvió a sonreír, mostró su dentadura incompleta, su alma de niño se reacomodo en el pecho y su cuerpo se acomodó en la silla como quien se prepara para soportar un empujón —El frío afuera estaba que calaba los *güesos*. Yo *ñunca* había visto la *costrucion* desde *adientro* y por eso pensé que ver tanta gente era normal *ya aluego* supe que fue porque *trujeron* un reo *quesque* muy importante y que le iban a formar juicio. Ansina me dijieron que aguardara en unos cuartos en donde guardaban cosas y ahí mero habían dos presos, *uno* *staba* herido y yo creo que *se staba* muriendo porque la *jediondez* de muerto se podía *hueler*; la humedad estaba por todos lados. Se escuchaban quejidos, quejidos de harto dolor, gruñidos *en veces* y el grito de uno que repetía una y otra vez... “deja que me maten dios mío; ya no aguanto este dolor”. Se me alborotó la... como se dice... sí, la esta, la curiosidad *puesn*, así que me acerque *dispacio* por el pasillo que apenas estaba *alumbrao* por dos lámparas de quinqué; la mera *verdá* me daba miedo; estaba un poco oscuro a pesar de la hora, más o menos como de medio día y yo con los miedos de fuera solo se me ocurrió sacarme un cigarro, era de los Faros sí que me acuerdo... y ahí, *recargao* en la *pader* mientras me lo *jumaba*, pude *destinguir* en una como celda, *apartao* a un muchacho de unos 25 o 28 años, muy *delgao*, la luz del quinqué le daba derecho en la cara, y *puesn* se le veían en los lentes dos lucecillas que se le marcaban rechistosas en la cara —Eso decía el otro soldado de la revolución mientras sus ojos se le iluminaban de la emoción, una sonrisa le dibujaba el rostro, don Antonio erguía entonces la espalda en señal de respeto a la remembranza

— *Escrebia* y *escrebia* en un papel, yo digo que alguna carta, y mientras lo hacía no *voltiaba pa* ningún *lao*, solo *escrebía* y *escrebía* —Los niños reían mientras el anciano hacia los ademanes y gestos de quien escribe con furor.

— De cuando en cuando *voltiaba pa'* verlo, a luego me di cuenta que tenía mala una pierna porque usaba un bordón, estaba yo *intrigao* que no me di cuenta que me estaba mirando, así con sus ojos de luciérnaga.

¡Ah caray! me eche un paso *pa'* atrás, verlo así tan *redepente* me dio miedo que caray, él se rió y echó la cabeza *pa' atras*, así como saludamos los de acá, como diciéndome “quiubo” y *pos*, yo le contesté igual.

¿No quiere un cigarro? le pregunté *pa'cerle* platica “no, no jumo” me dijo el muchacho, así como muy *dispreocupao*, sonaba casi como la voz de un niño, yo metí la mano entre el *rejao*, ahí con el cigarro *pa'animarlo*.

Él me miro por un rato y me dijo: “A lo mejor es buen momento para primeras veces, ¿qué no?” pos sí, le dije yo. Tardó un poco en pararse batallando avanzó *dispacio* desde su mesa a la reja, me agarró el cigarro y yo se lo prendí y me lo agradeció, le dio una buena *jumada*, no tosió ni nada, *nomás* lo *jumaba* y lo *jumaba*.

Por fin después de un rato me animé a preguntarle; “pos que hace aquí oiga”, le pregunté bien *intrigao*; no se me hacía como los otros; si tenía la piel morena y la cara de gente del pueblo, pero su mirada, su mirada era muy diferente, como *desos* que saben lo que dicen y lo saben muy bien —Nuevamente el rostro del anciano cambió, esta vez puso su cara de serio, apretó la boca como aprobándose a sí mismo que lo que acaba de decir era eso y no otra cosa.

— “Ya ves, cosas de la revolución” me dijo eso y me sonrió como quien ríe de un chiste malo, me preguntó que si yo era de aquí de la *ciudad'*. Pos no, le dije, soy de una ranchería *cercas* de *gualagüises*; acá pal rumbo de Monterrey. “Y uste, ¿de dónde es?”

Ahí me contó que había nacido en un rancho que se llamaba atarjeas o algo así, acá *pal* rumbo de Bustamante, que desde *huerquio* le dio por estudiar, que quería ser *maistro* y me habló *dí'un maistro* Villasana y de un español iba...iban... no recuerdo bien y que por estos días *staba* acordando *muncho* deellos y *aluego* también me dijo que andando aquí y allá se dio cuenta que unos pocos tenían *muncho*, y *muchos* otros tenían poco y algunos otros no tenían nada. Me contó que a *juerza* de ver esto y *l'otro* se hizo *abogao*, que empezó ayudando a gentes, pero que a *muchos* eso no les gustaba y que ayudar a las gentes le *jue acarriando* enemigos, que hasta la cárcel *jue* a dar y me enseñó su pierna, yo no entendí hasta ya *aluego* de *muchos* años que supe bien que por andar de revoltoso lo dejaron malherido de esa pierna y que terminaron cortándosela casi desde la raíz.

Tons se *jue* haciendo de *muchos* que lo seguían, que luego que empezó la revolución se apuntó, que eso *jue* en mayo del 1911 y que se hizo de un montón de *gentes* que querían lo *mesmo*; que *pelio* con el general Villa y con Madero y hasta con el *mesmisimo* Zapata y que ganó *muchas* peleas. Que no reconoció como jefe supremo al ese Huerta y que se *pelio* con Obregón y *aluego* con más jefes de la revolución *ansina mesmo* con Carranza

Que le ofrecieron ser gobernador de San Luis Potosí y que les dijo que no y por ahí mero lo tomaron en desagravio contra los costru... contra los carrancistas *puesn*, que prefirió seguir luchando por su gente, que estuvo hasta en Yucatán organizando a los *soldaos* y que ayudo a poner al gobierno de por allá, que *aluego* de la muerte de Madero la cosa se puso fea y ya para cuando Huerta *jue* asesinado todavía se puso más *pior* el asunto.

Que sus hermanos también *peñaban* en la guerra, ahí *mesmo* lo *vide* que se le pusieron sus ojitos así como *mojaos*, me habló de Francisco con el que mejor se entendía, pero que quería *muncho* a Benito, a Eutiquio, a Fausto, a este... sí a Prudencio, que a su padre lo recordaba con respeto y admiración y duró *muncho* más que con *naiden* hablándome de su madre, que era una mujer muy valiente y que la imaginaba *ora mesmo* con sus canas terciadas, ahí volvió a reír, se le notaba *qu' estaba* bien orgulloso de ellos. Me dijo que *estrañaba* a sus sobrinos y que cada vez que podía le gustaba olvidarse de las guerras y en su mente se ponía a jugar con los chiquillos. Que en cuanto se acabara, si es que alguna vez se acababa esto, que le gustaría tener hartos chamacos y regresarse *pal* rancho, que Tula estaba bien, que Bustamante también le gustaba, no estaba muy seguro de *pa' onde*, pero de que era en la sierra eso que ni qué.

— ¿Y cómo te acuerdas de tantas cosas abuelo? a mí se me hace que *las'tas* inventando — dijo Jacinta y volvieron a reír los chiquillos al verle el rostro desencajado por la interrupción al haberlo sacado de su absorto y no tanto por la duda en sí—.

—Pos al *prencipio* si me acordaba bien, pero *aluego* con el tiempo se me olvidó, pero cuando lo empiezo a recordar, se me vienen los recuerdos de bajada como si *juera ora mesmo* que *lo'stoy* mirando —lo dijo sin malicia, no quería convencer a nadie, se le podía notar eso, más bien parecía que intentaba no perderse de ningún rescoldo que el tiempo pudiera haberle extraviado y la respuesta fue automática para regresar al recuento, como quien intenta recuperar un sueño divino después de haber sido despertado de forma abrupta.

—Me contó más cosas que ya he *olvidao* —continuó la charla el abuelo— como que *jue* el primero en todo el país en hacer una ley *pal'* reparto de tierras, que los ixtleros estaba bien *aquerenciaos* con él y el con ellos y que la sierra era al lugar que quería regresar vivo o muerto. Que *traiba* pleito *casao* con Caballero y *tronchao* y todo le daba las tres, y ahí al decir eso se echó una carcajada y *dí'al* tiro me pareció verle feliz, *ansina* con el tiempo supe que en dos o tres horas más tarde se *lo'iban* a echar, y que él lo sabía y aun así pudo reír en ese momento.

A todos esto ¿cómo se llama? le pregunté, pos ya llevábamos un buen rato platicando y ni los nombres ni apelativos sabíamos. “Alberto, Alberto Carrera”; el nombre me sonaba; pero pos no lo conocía; luego de *muncho*, me entere quien *jue*. *Jue* el mero jefe de la sexta división del noreste —y miró a los niños al decir eso con un gesto cargado de orgullo y dignidad, acomodó luego la mano en el cuajo (como lo llamaba el anciano) para imaginarse una pistola y respaldar con ademanes de valor lo antes dicho; al menos eso intentaba enfatizar— y que *jue* el único que apoyo incondicionalmente a Villa y *ansina mesmo* me dijo que sabiendo las consecuencias de eso que era morir *ora mesmo*, “lo volvería a *cer*”.

“Y pos, como esta eso de que primero *peñamos* contra unos y les ganamos, pero luego *peñamos* contra otros, pero que son los *mesmos*, no entiendo oiga” le pregunté *pa' cerle* platica. Él se volvió a reír, pero esta vez lo hizo con cierta tristeza, luego me pidió otro cigarro y me dijo:

—Pos si mi amigo; yo también me preguntó lo *mesmo*; la mera *verda* es que no nos ponemos *diacuerdo* con cosas tan simples, pero tan necesarias —De pronto los recuerdos fluían, de pronto parecía que el anciano volvía a platicar con el general Carrera, así su mirada se perdía en el horizonte tratando de llegar al otro lado de la pena, del dolor, mientras tanto los niños lo observaban entusiasmados.

—Me contó que *aluego* que murió Huerta; Carranza *traiba* otras ideas y se *pevió* con Villa; que a luego el que era villista pos no se podía aliar con los cos.. constu... costacionalis... algo así de la *costitucion*; *de* se papel que manda lo que un mexicano debe hacer *pa*´ estar bien con los otros mexicanos. Y hablaba y hablaba y yo *pos* al *prencipio* no le entendía, pero *aluego*, *aluego* sí le entendí y el general tenía razón en todo lo que decía, se le notaba que estaba *priocupao* por *las gentes* de los pueblos, de los ranchos, esas *gentes* que siempre *jueron probes*. Me dijo algo que hasta *ora* le sigo dando vueltas:

«Sabes Toño” allá, *pa*´ la sierra, *las gentes* creen que ser pobre es normal, porque *ansina* nacieron sus padres y *ansina* murieron, lo *mesmo* los padres de sus padres y así *pa*´ atrás» pero que eso estaba mal, que *las gentes* eran *probes* porque los ricos querían seguir siendo ricos y que no querían que los demás vivieran de otro modo, y *pos*´n *pa* cambiar la forma de vivir *di*´uno se necesita la tierra, *pa*´ vivir mejor, *pa*´ sembrar pero que no era lo único que no bastaba eso porque algunos que ya tenían tierra no tenían *pa*´ sembrar, y los que tenían *pa*´ sembrar no podían vender lo que cosechaban, y *pos* que al final los ricos o los hijos de los ricos terminaban viviendo del trabajo de los *probes*; y que siempre el rico encontrara la forma de joder al *probe*».

—Abuelo *dijistes* una maldición; ja, ja, já.

—Shhh, dejen seguirles contando lo mero bueno.

Me dijo también que la revolución se hizo para cambiar *munchas* cosas que estaban mal, pero los que *peíamos* éramos los *probes*, pero *peíabamos* contra los federales que también eran *probes*, la mayoría de los *soldaos* son de leva *namás*’, que con uniforme. Y que a luego que ganemos los revolucionarios, solo pocos van a poder disfrutar de una mejor vida y tenía razón el general, la mayoría nos hicimos de un terrenito pero seguimos viviendo casi igual, yo creo que estaremos mejor cuando le hagamos caso al general en algo que él dijo:

«Mira Toño; la mejor forma de ganar esta guerra, es acabar con la miseria, y la escuela Toño, es la mejor forma; los niños deben estudiar ser *gentes* de bien, ayudar a su pueblo a vivir mejor, sin derramar sangre, pero con la obligación y el compromiso de enseñar a los demás a nunca más dejarse pisotear. Hacer uso de la razón y de la ley, ayúdame a ganar esta revolución Toño». —Esto último sonó de un modo que parecía un discurso bien aprendido, como salido de la voz de Carrera y no del viejo Antonio Ramos, y como no lo era de ese modo, si le zumbaba en el oído según lo contaría más adelante el mismo anciano, lo repetía y lo repetía para no olvidarlo, lo consideraba el legado del general y le preocupaba perderlo.

—Seguimos platicando hasta las dos de la tarde que le llevaron algo de comer, en ese rato tuve pensamientos arriesgaos, pensé en más de una ocasión buscar la llave y abrirle la reja —El anciano contaba eso cuando fue interrumpido y sacado de la imagen recreada en el espacio.

—Abuelo y porque mi *apá* no estudió? — Preguntaba Jacinta

—Porque nos dieron estas tierras por acá en el ejido, y pos acá no había escuela, hasta ora que la construyeron y trajeron *maestros*, *pa'ca naiden* subía, así que *piquenle pa* la escuela, se está haciendo tarde —Contestó el abuelo enfáticamente.

—Cuéntanos más abuelo.

—Bueno, pero terminando se van de volada.

—¡Sí!

—Cuando me sacaron del cuartel solo escuché que venía el indulto *pa'* liberar al general, *quesque* ese día lo iban a *jusilar*, no, *las gentes* andaban bien alborotadas, unos se estaban organizando *pa'* liberarlo, otros por si lo querían liberar, yo creo que lo del indulto no era cierto, se lo dijeron *namás'* para tranquilizarlo, porque uno por muy hombre, como quera se le afloja el cuero *namás'* de saber que lo van a matar y a lo mejor no querían que el general se doblegara ahí en el pleno.

Ya no me *juí* del lugar, y tampoco tuve *oportunidá* de despedirme del general, por eso me quedé *cercas*, mi *ama* me encontró ahí recargado en la *pader*; me contó lo que todos decían, que nos guardáramos que porque se iba a poner fea la cosa; pero yo quería verlo porque me contó un paisano que lo iban a *jusilar* ahí rumbo al *pantión*; que porque les urgía tronarlo en caliente.

Pos me *juí* a echar un taco y me retache, apenas alcance a ver el *gentio* saliendo del cuartel, de la cárcel esa *onde* lo tenían; creo que fue como a las cuatro o cinco; estaba nublado ese día; y estaba haciendo algo de frío y ahí *mesmo* lo vi pasar, no se le notaba *cansao*, ni con miedo, solo algo inquieto, él veía entre las *gentes* como buscando a alguien, *munchos* le gritaban desde lejos no todos lo querían, *quesque* robó ranchos y asesinó a *munchos* paisanos, no, no lo querían.

Luego me acordé que me había dicho que no todo *jue* bueno, que uno persigue un ideal, un buen propósito, pero no se puede estar en *conformida'* con todos porque en la friega uno tiene que hacer lo que tiene que hacer, y no todos lo que andaban en la bola eran *gentes* de ley, me dijo «Reconozco que yo y mis *gentes* a veces tuvimos que ejecutar ordenes por encima del que se atravesara y pos hubo *munchas* víctimas, hicimos cosas malas; pero bueno, dios nos juzgara por eso».

Me acerqué *pa'* ver si lo podía *devisar* mejor, ahí lo llevaban, pero no pude acercarme por las *gentes* del coronel, de un tal Tiburcio, hasta que me adelanté un poco más y esperar *pa'* *onde* sabía que iba a pasar, así pude mirar de frente al general Carrera, rengueaba bastante, ya había *caminao* más de medio kilómetro y ahí mero desde *on taba* yo podía ver como la sierra le quedaba justo en su espalda, apenas

se veía por las nubes pero si se podía *destinguir* de como le rodeaba su cara y *mesmamente* me pareció ver brillar sus ojos de luciérnaga, *traiba* una chamarra de *melitar*. Una señora le grito *ansina* de *cerquitas*: «Ojalá que sufras maldito... me *matastes* a mis hijos» otra, una que pasó a mi lado rezaba y rezaba, lloraba y levantaba los brazos pidiendo al cielo por su vida o por su alma. En una guerra *mijitos*, todo mundo pierde aunque unos sean los que ganen, al final todos pierden.

La mirada del anciano se nubló; miró a los niños que contagiados por el clima de tristeza se apretujaron a los brazos del abuelo.

—Hagan que valga la pena —les acariciaba el cabello con el amor de quien sabe que cada día es una despedida —que la sangre derramada por tantos mexicanos valga la pena y que lo que ellos nos dejaron, *liberta*, tierra, *oportunidá*, escuelas, sea suficiente *pa´* vivir bien y estar bien con todos, en *conformida*.

—Sí, abuelo— dijo y después preguntó el pequeño Cipriano, esperando no toparse con un final triste — ¿Lo mataron, abuelo? —Sacó la cabeza del regazo y en seguida de la pregunta se volvió a acurrucar.

—Sí, se escuchó cuando se formó el cuadro, *quesque* apunten, preparen, fuego... se escucharon *muchos* tiros, *aluego* un silencio, *aluego* llantos, gritos de alegría, de tristeza, *aluego* dos tiros más. *Aluego* ya no supimos, hasta más tarde que se juntaron *las gentes* para darle cristiana sepultura. —El silencio del viejo soldado dejó claro el final de la historia; los niños cumplían su promesa y salieron corriendo a lo lejos, la mirada del viejo se perdió con la pequeña estela de la correría de los dos chiquillos. El polvo que se levantó de a poco se confundió con las nubes que adornaban la sierra, esa sierra que acompañó al general y cuyos recuerdos de su infancia se confunden entre el lomerío, entre la lechuguilla, huizaches y mezquites; ahí donde creció un niño cuya mente y corazón deben considerarse dignas de recordar con orgullo para la gente de esta tierra ahí mero se pierden las memorias del viejo.

FIN